

El trotskismo frente a la cuestión agraria argentina. El caso de Política Obrera en la década de 1970

Trotskyism against the Argentine agrarian question. The case of Política Obrera in the 1970s.

Guido Lissandrello*

Resumen: La convulsionada década de 1970 en Argentina, estuvo signada por un incremento de la conflictividad social en diferentes ámbitos. La historiografía ha estudiado con profundidad los conflictos del mundo obrero y estudiantil, y el accionar de las izquierdas. Sin embargo, hay un terreno poco transitado, el de la insurgencia agraria y de la reactualización, desde la década del '50, de la llamada "cuestión agraria". En este trabajo examinamos el tratamiento que esta problemática recibió por parte de un partido trotskista, Política Obrera, en la década del '70. Buscamos estudiar la forma en que describió la estructura agraria argentina, identificó los problemas de la revolución en ese ámbito y desarrolló una intervención específica en el campo. Para ello, seleccionamos un acervo documental nutrido de los documentos internos surgidos de instancias congresales, y su prensa periódica que permite reconstruir sus posicionamientos ligados a la coyuntura política. Nuestra hipótesis de trabajo es que, partiendo de una tradición en la que el campesinado tenía un rol accesorio (en oposición a otras tradiciones como el maoísmo y el guevarismo), quienes se filiaron en las ideas de Trotsky, brindaron poca importancia a los problemas agrarios nacionales. Sin embargo, la estructura socio-económica del país los obligaba a adoptar definiciones sobre el asunto, lo que condujo, finalmente, a un análisis superficial que se emparentó muy fuertemente, con aquellas tradiciones rivales (maoísmo, guevarismo y estalinismo).

Palabras clave: Izquierda, Trotskismo, Cuestión agraria, Campesinado

Abstract: The convulsed 1970s in Argentina was marked by an increase in social conflict in different areas. Historiography has studied in depth the conflicts of the working and student world, and the actions of the left. However, there are only a few studies on the agrarian insurgency and the updating, since the 1950s, of the so-called "agrarian question". In this work we examine the treatment that this problem received from a Trotskyist party, Política Obrera, in the 1970s. We study the way in which he described the Argentine agrarian structure, identified the problems of the revolution in that area, and developed a specific intervention in the field. To do this, we selected a documentary heritage nurtured from the internal documents that emerged from congresses, and its periodic press that allows us to reconstruct their positions linked to the political situation. Our hypothesis is that, based on a tradition in which the peasantry had an accessory role (as opposed to other traditions such as Maoism and Guevarism), those who were affiliated with Trotsky's ideas, gave little

* Argentino. Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Becario posdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto sobre Economía y Sociedad de la Argentina Contemporánea (IESAC) de la Universidad Nacional de Quilmes. G.lissandrello@hotmail.com



importance to agrarian problems. nationals. However, the socio-economic structure of the country forced them to adopt definitions on the matter, which ultimately led to a superficial analysis that was very closely related to those rival traditions (Maoism, Guevarism and Stalinism).

Keyword: Left, Trotskyism, Agrarian question, Peasantry

Recibido: 10 diciembre 2019 Aceptado: 4 marzo 2020

Introducción

La convulsionada década de 1970 en Argentina, estuvo signada por un incremento de la conflictividad social en diferentes ámbitos. En las últimas décadas, diversas investigaciones han explorado y ofrecido conocimiento abundante sobre los conflictos protagonizados por el movimiento obrero y por el movimiento estudiantil, bien que sigue siendo un ámbito fecundo para nuevas investigaciones. Del mismo modo, se han producido avances en el estudio de los partidos políticos de izquierda. Inicialmente, el panorama se encontraba restringido a las llamadas organizaciones político-militares, fundamentalmente Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, empero gradualmente se fue ampliando para incorporar a otras agrupaciones que no apostaron a la construcción inmediata de aparatos militares.

Sin embargo, hay un terreno aún poco transitado, que se ubica en el plano de la insurgencia agraria y de la reactualización, desde la década del '50, de la llamada "cuestión agraria". En efecto, por aquellas décadas inició la llamada "revolución verde", nombre que recibió el proceso de crecimiento en profundidad de la agricultura gracias al desarrollo tecnológico, las semillas híbridas y la extensión de los fertilizantes y herbicidas.¹ En la Argentina, esta transformación significó el despegue de la producción de mercancías agrarias, superando así el estancamiento de la década del '30. Esto se logró mediante la mecanización y tecnificación del agro, que conllevó al aumento de las inversiones, del valor de lo producido y de los volúmenes de producción.² Fenómeno que fue acompañado de la desconcentración de la tierra, fortaleciendo a los estratos medios de las unidades productivas.³ La contracara necesaria de ese proceso fue la concentración y centralización de la producción, lo que condujo al desalojo de la burguesía agraria más chica e ineficiente.⁴ La movilización de esas capas, que buscaban resistir el proceso, fue leída en muchos casos como una resistencia campesina. Más allá de toda valoración, lo cierto es que la conflictividad social no fue privativa del espacio urbano, alcanzó al ámbito rural.

Las organizaciones de izquierdas que buscaron impulsar proyectos de transformación profunda, no fueron ajenas a esta activación de los sujetos agrarios y buscaron, de alguna u otra manera, forjar

¹José Pizarro y Antonio Cascardo, "La evolución de la agricultura pampeana", en Barsky, *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991. Edith Obschatko, "Las etapas del cambio tecnológico", en Barsky et al, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988.

²Oswaldo Barsky, "La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana", en Barsky y Pucciarelli, *El agro pampeano. El fin de un período*, Buenos Aires, FLACSO, 1997. Javier Balsa, *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*, Buenos Aires, UNQ, 2006.

³Oswaldo Barsky y Jorge Gelman, *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Balsa, *op. cit.* Barsky y Pucciarelli, *op. cit.*

⁴Gonzalo Sanz Cerbino, *La burguesía agraria entre Onganía y el golpe militar de 1976. La Sociedad Rural Argentina, la CARBAP y la Federación Agraria Argentina ante la crisis orgánica argentina*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

posicionamientos e intentar incidir en aquella porción de la realidad. Al mismo tiempo, hicieron elaboraciones propias acerca de la estructura agraria argentina, que incidieron directamente en sus proyectos de transformación social. El problema del latifundio, la existencia de una “oligarquía ganadera” o de una masa campesina, fueron puntos centrales del debate político en la etapa, que llevaron a la adopción de determinadas estrategias (la alianza obrero-campesina) y tareas (la reforma agraria). Este aspecto, ha sido poco estudiado por la historiografía de la izquierda y merece estudios específicos. En particular, en un país como la Argentina de los años '70, cuyo principal motor económico lo constituía el agro.

En este trabajo nos proponemos comenzar a examinar el cruce entre izquierda y cuestión agraria por aquellos años, para iluminar esta convulsionada época desde nuevos ángulos. Tomamos en particular una corriente política poco estudiada, la del trotskismo. Nuestra hipótesis de trabajo es que, partiendo de una tradición en la que el campesinado tenía un rol accesorio (en oposición a otras tradiciones como el maoísmo y el guevarismo), quienes se filieron en las ideas de Trotsky, brindaron poca importancia a los problemas agrarios nacionales. Sin embargo, la estructura socio-económica del país los obligaba a adoptar definiciones sobre el asunto, lo que condujo, finalmente, a un análisis superficial que se emparentó muy fuertemente, con aquellas tradiciones de las cuales buscaba diferenciarse marcadamente: las ya mencionadas y, sobre todo, el estalinismo. Por paradójico que parezca, una corriente como el trotskismo, marcadamente obrera y urbana, que apostaba a la alianza obrero-estudiantil en oposición a la obrero-campesina, acabó por reproducir las ideas comunes de la izquierda más campesinista.

Tomamos como observable a la organización Política Obrera, surgida en la década del '60 y ubicada bajo el legado de León Trotsky. Buscamos estudiar la forma en que describió la estructura agraria argentina, identificó los problemas de la revolución en ese ámbito y desarrolló una intervención específica en el campo. Para ello, seleccionamos un acervo documental nutrido de los documentos internos surgidos de instancias congresales, y su prensa periódica que permite reconstruir sus posicionamientos ligados a la coyuntura política.

Como explicábamos, el trotskismo argentino es una corriente poco explorada en la historiografía de las izquierdas. En el último tiempo, han comenzado a surgir investigaciones que ponen de relieve la inserción de agrupaciones de esa tradición como el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en el movimiento obrero durante la década del '70,⁵ o que iluminan sobre los antecedentes de nuestro observable, como lo fue el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Praxis.⁶ Estos trabajos han aportado una perspectiva académica a los ya existentes escritos de ex militantes, ricos en datos empíricos y deficitarios en cuanto a la evaluación crítica de lo actuado.⁷ En paralelo, existieron trabajos que estudiaron el abordaje de la cuestión agraria por las izquierdas, pero se concentraron en la primera mitad de siglo,

⁵Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018.

⁶Javier Díaz, “El MIR-Praxis y su intervención en el campo de la prensa periódica (1955-1961)”, *Hic Rodbus*, 13, Buenos Aires, diciembre de 2017, 85-97

⁷Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires, Antídoto, 1995. Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires, Antídoto, 1996. Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana (1959-1963)*, Buenos Aires, Antídoto, 1999. Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana (1963-1969)*, Buenos Aires, Antídoto, 1999. Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. El PRT-La Verdad, ante el Cordobazo y el clasismo (1969-1971)*, Buenos Aires, Antídoto, 2006. Osvaldo Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2006.

atendiendo al Partido Socialista (PS),⁸ el Partido Comunista (PC)⁹ y el anarquismo.¹⁰ En líneas generales, aquellos trabajos permiten reconstruir el panorama de una izquierda en la que predominan las ideas que indican la existencia del latifundio como realidad dominante en el campo argentino y el desarrollo en ese espacio de una oligarquía “parasitaria”. En función de ello, el diagnóstico superador aparece protagonizado por el campesino-farmer como verdadero vector del desarrollo capitalista y, por tanto, la tarea transformadora sería la reforma agraria.

Nuestra investigación se propone ser un aporte a la comprensión de los programas políticos que se desarrollaron en la década del '70 en la Argentina. Entendemos que un estudio de este tipo puede contribuir a echar luz sobre el grado de conocimiento que las organizaciones tenían respecto de la realidad nacional que pretendían revolucionar y los diagnósticos que brindaban para su superación. En función de ello, creemos poder contribuir al examen crítico de las experiencias de izquierda pasadas.

Breve historia de Política Obrera

Los orígenes de Política Obrera se remontan a mediados de la década del '50, cuando se produjo la emergencia de nuevos agrupamientos trotskistas que se filiaban en las ideas de Trotsky.

En el marco de ese proceso, nació el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Praxis (MIR-Praxis), fundado por el intelectual Silvio Frondizi. Profesor de historia y abogado, había comenzado su trayectoria política ligado a ideas liberales y democráticas, en función de las cuales creó Acción Democrática Independiente y su periódico, *El Ciudadano*.¹¹ La segunda mitad de la década del '40 lo encontró realizando un viraje hacia el marxismo. A partir de allí, comenzó a trabajar en lo que consideraba era una tarea prioritaria: la escritura de un programa de base marxista para la transformación de su país. Tarea que posteriormente se plasmó en la publicación de *La realidad argentina*, su obra cumbre en la que examinó la estructura del capitalismo en el país, sus clases fundamentales y las tareas de la revolución.

Entrado 1959, Frondizi inició un giro hacia posiciones nacionalistas y movimentistas. En sus nuevas formulaciones las propuestas originales sufrieron una marcada alteración: el socialismo cedió ante una “solución popular”, el eje organizativo pasó a ser el movimiento de liberación y no el partido revolucionario, y comenzó a esbozarse la idea de una “Nueva Argentina”, en la que el socialismo adquiere un sentido “auténticamente nacional”.¹²

Estas ideas generaron una crisis interna que culminó en la implosión de la organización. En oposición a estos planteos, un grupo de militantes -entre los que se contaban Jorge Altamira, Marcelo Torrens y Roberto Gramar-, rompió con Frondizi e intentó poner en pie una nueva organización. Reunido con otro puñado de militantes que se habían alejado de Praxis en la ciudad de La Plata, fundaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentino (MIRA) y lanzaron un periódico, *El Militante*.

⁸Oswaldo Graciano, “Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945”, *Mundo Agrario. Revista de Estudios sociales*, 20:10, La Plata, primer semestre de 2010, s/p. Eduardo Sartelli, *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras, 2010. Jeremy Adelman, “Una cosecha esquivada. Los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial”, *Anuario del Instituto de Estudios Históricos*, 4, Tandil, 1989, 293-233.

⁹Graciano, *op. cit.* Sartelli, *op. cit.*

¹⁰Oswaldo Graciano, “La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del Anarquismo argentino entre los años '30 y el Peronismo”, *Izquierdas*, 12, Santiago de Chile, abril de 2012, 72-110. Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001. Sartelli, *op. cit.*

¹¹Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.

¹²Mora González Canosa, “En torno de los orígenes de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación”, *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

En menos de un año, MIRA se rompió por completo. Nació un efímero núcleo militante, bajo el sugestivo nombre de Reagrupar, grupo que defendió la lucha armada. En menos de un año, este nuevo se quebró. La ruptura la impulsó Altamira, quien combatía, en nombre de la construcción del partido revolucionario, la estrategia del foco guerrillero. Nuevamente se sucedió una etapa de dispersión. Finalmente, bajo el impulso de Altamira, un grupo de militantes fundó Política Obrera y una prensa homónima.¹³

Según la historia oficial (que elaborara el propio partido en su Primer Congreso), PO surgió sobre la base dos disputas políticas. Por un lado, contra la “izquierda oportunista” que apostaba a una alianza con el peronismo o a recibir la “herencia” del movimiento. Para el grupo de Altamira, la actitud pasiva del peronismo frente a la anulación de los comicios en los que había resultado triunfante en 1962, mostraba la ausencia de vocación de lucha en este movimiento, y evidenciaba que el entrismo -política de insertarse dentro del peronismo- era una política de “capitulación”. El otro frente de disputa fue contra lo que se consideraban las “ilusiones” maoístas y foquistas, que no eran otra cosa que la continuación de la disputa en el seno de Reagrupar, en defensa de la postura trotskista de construcción del partido revolucionario frente a las opciones que apostaban a diferentes variantes de lucha armada.

Tras sus primeras definiciones, PO logró incorporar una serie de militantes de otras agrupaciones, fundamentalmente a un grupo que provenía de Vanguardia Revolucionaria, estudiantes coaligados en el Partido Socialista Argentino de Vanguardia y núcleos católicos de Bahía Blanca. Buscando superar su componente predominantemente estudiantil, en 1967 se lanzó una política de proletarización, por la cual los estudiantes del partido se volcaron a las fábricas. Entre 1967 y 1968 se crearon las primeras agrupaciones sindicales del partido: Vanguardia Metalúrgica, Trinchera Textil, Vanguardia Obrera Mecánica, y la de los obreros de la construcción en Bahía Blanca, entre otras. Por ese mismo año, cobró forma el frente estudiantil organizado en la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) y cuatro años más tarde se constituyó la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS).

En 1971 el partido adoptó, en función del diagnóstico de la Argentina como país semicolonial y oprimido por el imperialismo, la estrategia de Frente Único Antiimperialista. A diferencia de las propuestas maoístas o del Partido Comunista, pretendía la unidad de los trabajadores en una lucha contra el imperialismo, que debía hacerse en independencia de la “burocracia sindical”, el peronismo y toda expresión del “nacionalismo burgués”. El germen de ese frente debía ser un Congreso de Bases de la Confederación General del Trabajo, consigna con la que PO batalló durante toda la etapa. Abierta la coyuntura electoral y la posibilidad de retorno del peronismo entre 1972 y 1973, el partido de Altamira planteó la necesidad de poner en pie un “bloque obrero independiente” e inició tratativas con el PST para desarrollar una iniciativa de ese tipo, sin éxito. En vistas de ello, llamó al voto en blanco y criticó abiertamente la opción electoral de Perón, señalando que se trataba de una variante “contrarrevolucionaria”. Durante la etapa 1973-1976, en la que gobernó el peronismo, PO se posicionó en la oposición, denunciando sus principales medidas de gobierno, fundamentalmente el Pacto Social y la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales. Dentro del movimiento obrero pugnó por la lucha contra aquellas medidas, impulsando los reclamos salariales y la lucha antiburocrática desde los organismos de base (cuerpos de delegados y comisiones internas).

Entrado el año 1975, PO formó parte de la experiencia de las Coordinadoras Interfabriles y desde allí pugnó, inicialmente, por la consigna “Gobierno Obrero de la CGT”, que luego el primer Congreso del partido (diciembre de 1975) criticó y cambió por “elecciones libres”. En ambos casos, sin embargo, el eje estaba puesto en la inmediata renuncia de Isabel Perón. Instalada la dictadura militar en marzo de 1976, el partido reorganizó su actividad, circulando clandestinamente su prensa y manteniendo su

¹³Coggiola, *op. cit.*

militancia en el movimiento obrero y estudiantil, en lo que ya se consideraba la “resistencia” antidictatorial.

El lugar de la cuestión agraria en el programa

La reconstrucción del programa agrario de PO presenta importantes dificultades metodológicas. Esto se debe a la ausencia de elaboraciones específicas sobre el tema, y a una falta más general de documentos analíticos sobre el capitalismo argentino. En las fuentes actualmente disponibles no se ha ubicado ningún trabajo que esbozara siquiera los trazos gruesos de la estructura económico-social argentina. Esta carencia, nos obligó a examinar detenidamente todo el material disponible, para de allí poder extraer algunas definiciones para recomponer, como piezas de rompecabezas, la lectura de PO sobre el agro argentino.

El programa trotskista para la Argentina

La exposición más acabada del programa de PO la encontramos en el documento del Primer Congreso de su frente estudiantil (TERS), celebrado en 1971. Puede completarse, a su vez, con diversas notas aparecidas en su periódico *Política Obrera*. En el mencionado congreso, se definió la Argentina como parte del bloque de países capitalistas que sufrían la opresión del imperialismo, bajo la forma de semicolonía. El “capital financiero internacional” sería la principal fuerza explotadora de la clase obrera local, y la burguesía extranjera, la fracción hegemónica del conjunto de la clase capitalista. El carácter semicolonial sería resultado de la existencia de tratados internacionales que limitaban la autodeterminación nacional y restringían la soberanía estatal. A su vez, ello garantizaría un estado de atraso, que sería el resultado directo de la dominación imperialista. Uno de los signos de ese atraso se encontraba en la industria, de “ancha base artesanal”, “con una base técnica atrasada” y vulnerable a la “financiación extranjera”.¹⁴

En una nota aparecida en su prensa, se afirmaba que el 52% de la mano de obra se empleaba en “talleres semiartesanales” de menos de 100 obreros, y el 42% en establecimientos de menos de 50. Por lo cual, “esta estructura es precapitalista” si se la compara con Estados Unidos, donde el 75% de los obreros se emplea en fábricas de más de 500 obreros.¹⁵ Se ofrecía además, en abstracto, el número de trabajadores empleados que, al ser inferior a 100, daría cuenta que se trataba de talleres “semiartesanales”, en oposición a las fábricas que emplearían más de 500. Era, sin embargo, una medida falsa que no daba cuenta de la productividad real del trabajo en esos “talleres” ni del grado de subsunción del trabajo al capital. Se brindan cifras abstraídas de las condiciones de producción y productividad.

El otro indicador de atraso era el “latifundio capitalista”, de baja productividad, basado en la explotación del peón y el campesino, y la ruina de la fertilidad del suelo. Mientras que la industrialización deficiente sería la culpable de las altas tasas de desocupación, el atraso agrario sería el culpable del estado de escasez alimentaria. La conclusión de todo ello, era que el país tendría un escaso desarrollo de sus fuerzas productivas:

“La Argentina sufre de una insuficiencia de desarrollo capitalista, limitado su mercado interno por el desierto latifundista y la precariedad de buena parte de la industria y de un avanzado estado de

¹⁴Tendencia Estudiantil por la Revolución Socialista, *1er Congreso Nacional. La juventud se organiza para luchar por el gobierno obrero y popular y el socialismo*, octubre de 1971, 11.

¹⁵Argentina: ¿Ni atrasada, ni estancada, ni semicolonía?, *Política Obrera*, 25/09/1972.

putrefacción de ese mismo desarrollo capitalista, reflejado en la dominación sin atenuantes de la forma monopolista del capitalismo privado (extranjero).¹⁶

Como consecuencia de esta estructura, estarían planteadas tres tareas: la lucha por la expulsión del imperialismo, la revolución agraria y la unión federativa socialista de América Latina. Las clases interesadas en cumplirlas, serían el proletariado y los explotados contra la burguesía en conjunto, que deberían luchar para la instauración de un gobierno obrero campesino. La burguesía nacional, por su parte, estaría incapacitada “para luchar consecuentemente contra el imperialismo”, puesto que sería la “correa de transmisión” de la penetración imperialista.¹⁷ La estrategia para cumplir con las tareas planteadas, era la construcción de un Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA), en función de la receta planteada por la IV Internacional Comunista para los países considerados económicamente atrasados y dominados por el imperialismo. Un frente que debería nuclear a todas las “capas sociales explotadas y víctimas de la dominación imperialista”.¹⁸ La organización contraponía esta estrategia al Frente Único Obrero, recomendado para los países capitalistas desarrollados, donde la alianza debía ser entre organismos de la misma clase. En el caso del FRA, el objetivo sería atraer, detrás del proletariado, al campesinado y a la pequeña burguesía. En las condiciones que presentaba la Argentina, este frente significaba una alianza con los “chacareros y arrendatarios pobres expoliados por los grandes ganaderos.”¹⁹

Estas definiciones programáticas buscaban posicionarse en un lugar diferente a las sostenidas por organizaciones de la llamada la llamada “izquierda nacional” (peronismo y estalinismo), como de lo que se consideraba la “izquierda centrista” (el maoísmo -Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario, así como otras nomenclaturas trotskistas como el Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad). Asimismo, se distanciaban de los planteos del “socialismo puro”, como se conoció a las organizaciones que defendían que la Argentina estaba ya madura para el socialismo. Del primer grupo, se criticaba la subordinación a la burguesía nacional. Del segundo, que apostaban a la construcción de gobierno no obrero, bajo la formulación de “gobiernos populares” o de dirección campesina. Finalmente, al socialismo revolucionario se lo acusaba de no captar la especificidad argentina, sosteniendo equivocadamente que el país era una nación avanzada y no oprimida. La propuesta superadora que ofrecería PO sería la del Programa de Transición, que aunara tanto las tareas democráticas producto de la insuficiencia de desarrollo capitalista con las tareas socialistas, en un proceso permanente y sin etapas, donde la clase hegemónica debía ser del proletariado. De este modo, “liberación nacional” y “socialismo” estaban entrelazados en un mismo proceso democrático y antiimperialista, bajo dirección del proletariado apoyado en la mayoría explotada.²⁰ Como vemos aquí, fiel a su reivindicación trotskista, PO buscaba plantearse como una alternativa programática a tradiciones que tenían una impronta agrarista: el estalinismo y el maoísmo. En los acápite que siguen, estudiaremos sus evaluaciones sobre el campo, para evaluar en qué medida planteó una alternativa a dichas tradiciones en ese terreno.

El análisis del agro y su estructura de clases

En lo que sigue, intentaremos clarificar las definiciones sobre el agro argentino y su estructura de clases. En primer lugar, en el diagnóstico de PO, el campo argentino estaba signado por la gran propiedad. En el latifundio germinó una “oligarquía” y/o “clase terrateniente”, que realizaba una producción de bajo

¹⁶“Educación y clase obrera”, *Política Obrera*, 09/03/1970.

¹⁷TERS, *op. cit.*, 11.

¹⁸“El Frente Revolucionario Antiimperialista”, *Política Obrera*, 21/07/1972.

¹⁹“Expropiar los frigoríficos”, *Política Obrera*, 26/10/1970.

²⁰“Análisis del proyecto de declaración”, *Política Obrera*, 07/09/1971; “Los maoístas y el programa”, *Política Obrera*, 07/09/1971.



rendimiento, limitando así el desarrollo de las fuerzas productivas. La “realidad oligárquica” se haría más evidente en el interior del país, al que el atraso nacional condenó a la postergación y el empobrecimiento creciente. Allí se constituyó una “red de oligarquías agrarias lugareñas” con intereses comerciales e industriales, que monopolizan el mercado de ciertos cultivos sobre la base de las “monoproducciones provinciales”.²¹

En este punto es importante destacar que aquella “oligarquía” no era caracterizada como una clase precapitalista, sino como parte de la burguesía. A diferencia de posiciones como las maoístas, en la lectura de PO la renta agraria no era una realidad precapitalista que obturaba el desarrollo capitalista. En un artículo de su prensa, el partido señalaba que si bien la propiedad privada de un bien limitado, como la tierra, representaba un obstáculo en el proceso de igualación de la tasa de ganancia, esa propiedad era consecuencia del desarrollo capitalista y no una traba.²² No obstante ello, la idea de que el latifundio era una traba al desarrollo del mercado interno fuerte y, por tanto, al crecimiento del capital, volvía a emparentarlo con aquellas organizaciones de las que pretendía distanciarse.

PO diagnosticaba que el campo argentino atravesaba una nueva etapa de concentración. Desde 1955 con las leyes de descongelamiento de rentas terratenientes, se habría producido la recuperación de tierras por los latifundios.²³ Los arrendatarios devenidos en propietarios ocuparían minifundios, y por tal motivo, serían tragados rápidamente por la concentración. El partido desconocía el proceso de desconcentración que se había desarrollado en la pampa húmeda, corazón del capitalismo agrario argentino, en el cual, la extensión media de las explotaciones había caído a la mitad, para quedar en un promedio de 4,5 miles de hectáreas.²⁴ Esta desconcentración afectó a los estratos más grandes y a los más chicos, fortaleciéndose las unidades medianas. De allí que el fenómeno fuera catalogado por los especialistas en la materia como “desconcentración sin dispersión”. PO no reconocía este proceso e identificaba en la concentración de la tierra la causa del despoblamiento del campo:

“En treinta años de ‘protección’ estatal al chacarero abandonaron el campo más de medio millón de campesinos. Los trabajadores rurales, propietarios o asalariados, pasaron de 2,5 millones a 1,5 millones. ¡Casi la mitad! La concentración de la propiedad de la tierra en manos de grandes capitalistas terratenientes aumentó aún más”.

Es interesante advertir la lógica del razonamiento en este argumento. El despoblamiento del campo se asociaba a la retracción del desarrollo de las fuerzas productivas. Como crecería el latifundio a expensas de las pequeñas y medianas producciones, la oligarquía se imponía al chacarero. De ello se infería un estancamiento cuya primera consecuencia sería la caída de la población rural. Sin embargo, el desarrollo del capitalismo opera en términos inversos. Es el aumento de la productividad por la vía del incremento de la composición orgánica del capital, lo que conduce a disminuir la magnitud de la fuerza de trabajo requerida. Ese fenómeno era el que estaba detrás del despoblamiento del agro. Este déficit en la comprensión se explica en parte por el hecho de que PO no advertía el inicio del despegue de la producción agropecuaria argentina, sino que sostenía la existencia de una situación de estancamiento.²⁵ El crecimiento del latifundio señalado no habría redundado en un incremento de la productividad, sino

²¹“Lanusse en Tucumán”, *Política Obrera*, 10/05/1972.

²²“El impuesto a la tierra”, *Política Obrera*, 02/02/1969.

²³“Arrendamiento: El golpe final”, *Política Obrera*, 10/05/1967.

²⁴Barsky, *op. cit.*, 77.

²⁵A partir de 1960 comenzó a desarrollarse la “revolución verde” que significó, en la Argentina, la triplicación del valor de la producción agrícola, la duplicación de los rendimientos y cuadruplicación de la productividad de la mano de obra rural. Osvaldo Barsky, “La caída de la producción agrícola pampeana en la década de 1940”, en Barsky et al, *op. cit.*, 117-135.

en estancamiento y retroceso en el mercado mundial. Ese estancamiento se visualizaría en la ausencia de crecimiento en la producción y el atraso tecnológico. No se ofrecía, sin embargo, evidencia empírica para dar asidero a los argumentos. Hemos identificado solo una nota en la que se afirmaba que el 40% de las unidades productivas contaban con tracción mecánica, mientras la mayoría detentaba tracción a sangre.²⁶ Sin embargo, no se indica de dónde fue extraído ese dato o cómo fue construido. Más importante aún, no se condice con la realidad que atravesaba el campo argentino, en el cual ya se había producido la completa tractorización en la década del '60, extendiéndose la cosechadora automotriz de plataforma y el sistema a granel, alcanzando una mecanización avanzada y total de las tareas en el cultivo de cereales.²⁷

PO consignaba un estancamiento de larga data, que se iniciaba en la década del '30 y nunca habría sido superado.²⁸ Lo cierto es que, nuevamente, el partido no advertía los cambios recientes. A nivel de producción, entre 1950 y 1960 la agricultura se recuperó a ritmo lento pero sostenido, alcanzando los 16 millones de toneladas (cifras que se equiparaban con las de las décadas del '20 y '30) y ya en los '70 se concluyó la etapa de recupero para iniciarse una nueva de expansión plena, con un aumento del orden del 60%. Su expansión no afectó únicamente al agro pampeano. En las regiones extra-pampeanas entre los '60 y '80 la producción de granos creció un 330%.²⁹ Al referirse al estancamiento de la producción ganadera, se atribuía sus causas al “carácter parasitario y semicolonial del capitalismo argentino” y a la estructura agraria “atrasada” y basada en la “gran propiedad latifundista y la explotación y expoliación del chacarero y arrendatarios pobres; por el otro el dominio de los pulpos anglo-yanquis del comercio exterior.”³⁰

Este último punto, en el que se menciona la “expoliación” de los chacareros y arrendatarios, nos introduce en el segundo aspecto importante de la cuestión agraria, el de las clases sociales. PO consideraba a los chacareros y/o campesinos (el partido recurría a las dos denominaciones sin distinción) como una clase oprimida o explotada. Es decir, una clase que debería ser, si atendemos a la formulación del FRA, aliada del proletariado. Calibrar la importancia del campesinado o del chacarero en el programa de PO requiere, como en los puntos anteriores, un examen de diferentes fuentes parciales.

Un primer debate público con el maoísmo, evidenció que el grupo trotskista no rechazaba la existencia de un campesinado argentino y que lo contempló como un aliado válido. Hacia fines de 1970, en el marco de un congreso de la Federación Universitaria Argentina (FUA), se realizó un debate acerca del carácter de la revolución en el país. Allí participaron PO, PCR y VC. Tras el debate, el partido trotskista acusó a los maoístas de tergiversar sus posiciones sobre el campesinado. Una nota en la prensa repudió explícitamente al PCR, señalando que este intervino difundiendo las “mentiras desparramadas por el stalinismo sobre la hostilidad del trotskismo al campesinado”.³¹

Un segundo debate, acontecido casi dos años después, cuando se lanzó el PST, partido también ligado al trotskismo, precisó el lugar del campesinado en la estrategia. Entre marzo y julio de ese año, *Política Obrera* publicó una serie de notas que discutían con sus posiciones.³² Entre muchos de los tópicos

²⁶“Argentina: ¿Ni atrasada, ni estacanda, ni semicolonía?”, *Política Obrera*, 25/09/1972.

²⁷ Barsky y Gelman, *op. cit.*, 417-425.

²⁸“La política económica”, *Política Obrera*, 23/02/1970.

²⁹José Pizarro y Antonio Cascardo, “La evolución de la agricultura pampeana”, en Barsky, *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, 152-165 y 180-183.

³⁰“Expropiar los frigoríficos”, *Política Obrera*, 26/10/1970.

³¹“Bochornosa actitud del P.C.R. y V.C. ante una polémica”, *Política Obrera*, 4/01/1971.

³²“La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 17/03/1972; “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 1/04/1972; “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 19/04/1972; “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 03/05/1972. “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 10/05/1972; “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 02/06/1972; “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 07/07/1972.

que se sometieron a debate, uno de ellos fue el papel del campesinado, a propósito de los planteos de Nahuel Moreno, líder del partido rival, en un libro titulado *La revolución latinoamericana*.

Moreno había esbozado allí la idea según la cual el proletariado no era necesariamente el caudillo de la revolución en todos los países, pudiendo ocupar ese lugar la clase media urbana, el campesinado u otra clase en función de la “brutalidad” de la explotación que padeciera. Para el grupo liderado por Altamira, aquella afirmación constituía un abandono de la estrategia de construcción del partido revolucionario y una claudicación frente al nacionalismo burgués. Se lo visualizaba como un distanciamiento del trotskismo en favor de posiciones maoístas y castristas que serían, incluso, mal leídas por Moreno, puesto que Mao no abandonó la construcción del partido y Castro, si bien tenía un origen pequeñoburgués, había roto con su clase.

Lo que estaba efectivamente en discusión, era el papel del campesinado en la alianza revolucionaria. Para PO este no podía conquistar sus reivindicaciones sino lo hacía luchando bajo la dirección de la única clase que sería capaz de resolverlas, el proletariado. Es interesante observar que el propio partido reconocía que el campesinado era una clase en disolución, toda vez que las masas campesinas sufrirían una tendencia hacia la proletarización a la par que una minoría lograría promoverse a las filas de la burguesía. En efecto, el campesinado era entendido como “pequeña burguesía minifundista”³³, no explotadora de fuerza de trabajo y con un escaso nivel de acumulación. Al mismo tiempo, promovería una salida que conduciría a la reproducción de la pequeña propiedad, antagónica al socialismo. Estas formulaciones teóricas acababan por no aplicarse a la Argentina, en tanto que el partido definía al país como atrasado en el desarrollo capitalista. Hasta aquí lo que nos interesa señalar es que el campesinado era contemplado en la estrategia revolucionaria, bien que como una clase subordinada al proletariado. De allí que se denunciara al maoísmo achacarle al trotskismo una hostilidad al campesinado, pero a la vez se refutara el carácter revolucionario de esa clase, tal como se ve en la crítica a las formulaciones de Moreno.

En relación a su lugar en la estructura argentina, PO consideraba que el campesinado era una clase numéricamente importante y que su pervivencia daba cuenta justamente del nivel de atraso del desarrollo capitalista. En el ámbito rural argentino, el proletariado sería minoritario, y al lado de una clase latifundista explotadora de fuerza de trabajo, conviviría un amplio universo de pequeña producción familiar:

“El atraso en la organización capitalista del trabajo se refleja notoriamente en el campo, también: la mano de obra se agrupa, fundamentalmente, en el rubro de trabajadores que producen en familia y que son el doble de los obreros rurales permanentes (la tendencia histórica, desde 1914, revela un crecimiento de los primeros y un retroceso de los segundos).”³⁴

Nuevamente, no se ofrecían datos empíricos que sustentaran lo dicho. En el Primer Congreso del Partido, celebrado hacia fines de 1975, se repitió la misma caracterización, señalando que el campesinado representaba el 60% de la población agraria.³⁵ La estrategia del FRA contemplaba a este sector como un aliado natural del proletariado. Para mencionar un ejemplo, hacia 1970 frente a la asunción del nuevo Ministro de Economía y Trabajo Carlos María Moyano Llerena, el partido lanzó como consigna:

“Por un Frente Único de todas las organizaciones obreras, de maestros, de chacareros pobres, de estudiantes y poblaciones barriales. [...] Agrupar a la población de los barrios

³³ Argentina: ¿Ni atrasada, ni estacanda, ni semicolonía?, *Política Obrera*, 25/09/1972.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Política Obrera, Resoluciones del Primer Congreso Nacional Fisher-Bufano de la organización Política Obrera*, enero-febrero de 1976, 32.

promoviendo su lucha por las mejoras zonales, a los chacareros que viven explotados por los consignatarios y frigoríficos –denunciando la superexplotación de estos y modificando los precios que pagan al productor familiar y los que cobran al consumidor.”³⁶

El mismo documento congresal, señalaba que la clase obrera industrial debía ganar para su causa al trabajador del campo y a la pequeña burguesía agraria, es decir, al campesinado/chacarero. Este último se vería afectado por la caída de los precios agrícolas dictada por los “monopolios comercializadores” controlados por la “oligarquía” y la “infernical concentración de la propiedad”, de manera que habría que plantear la “formación de organizaciones campesinas autónomas” que confluyan con las obreras.³⁷

Si en efecto existía una masa campesina tan grande, más grande que el propio proletariado, y se encontraba opuesta y sujeta por la oligarquía latifundista, lógicamente debía adscribirse a la consigna de reforma agraria. Esta era propuesta como la herramienta para liberar la tierra de las ataduras del latifundio y permitir el despegue de las fuerzas productivas en el campo, avanzando hacia el capitalismo pleno. Esa sería la condición para la superación del atraso, al menos en el espacio agrario. Efectivamente, PO defendió la reforma agraria, pero no lo hizo de manera clara y abierta. Cuando el partido se refería a las tareas concretas para el agro, los conceptos eran variados: en ocasiones señalaba la necesidad de promover la inmediata confiscación de las “grandes propietarios agrarios”³⁸, “la gran propiedad”³⁹ o el “gran capital terrateniente”.⁴⁰ En otras oportunidades defendió una “revolución agraria” o “colectivización”. Sin embargo, en líneas generales, siempre estas definiciones aparecían excluyendo a una capa de productores agrarios -el universo “campesino”-, pues el objeto de la expropiación rural siempre era delimitado en función de la magnitud de la tierra, considerando solo a los propietarios “grandes”. En algunos casos el respeto a la propiedad pequeña fue abiertamente reconocido: “la confiscación de la oligarquía es el primer paso real para terminar con la miseria de los campesinos y trabajadores del campo”, a la vez que “permitirá poblar el campo y terminar con ese colosal desierto creado por la oligarquía”, para lo que “se impulsará una nueva colonización agraria, con trabajadores de toda América Latina.”⁴¹ Es evidente que ello implicaba una redistribución de la tierra entre más de la mitad de la población rural, la que se reconocía como campesina. El “replamamiento del campo”, de clara reminiscencia alberdiana, era la consecuencia de la reforma agraria.

Existieron escritos partidarios que abiertamente se pronunciaron por esta consigna. La referencia directa a la reforma agraria la encontramos en al menos dos oportunidades, las dos acontecidas en 1971. Por un lado, cuando el PC, a través de una iniciativa frentista propia – el Encuentro Nacional de los Argentinos-, lanzó un programa que incluía la reforma agraria. Frente a ello, PO criticó que allí, por los vínculos del partido con corporaciones agrarias, no planteaba la expropiación de los “latifundios y el gran capital agrario”, aunque “sí plantea la reforma agraria.”⁴² Como puede apreciarse, esta última frase estaba expresada en un sentido positivo. Por el otro lado, una segunda mención se encuentra en la crítica a los programas históricos del peronismo, Huerta Grande y La Falda. El partido reconocía que estos programas se planteaban nacionalizaciones, control obrero, protección de la industria y “la tierra para quien la trabaja”. La crítica no era a esas consignas, que se consideraban saludables, sino a la falta de una

³⁶“Abajo la miseria salarial”, *Política Obrera*, 19/08/1970.

³⁷*Ibid.*

³⁸*Política Obrera*, *op. cit.* 31.

³⁹“El impuesto...”, *op. cit.*

⁴⁰TERS, *op. cit.*, 13.

⁴¹*Política Obrera*, *op. cit.*, 31.

⁴²*Política Obrera*, *Por qué el Partido Comunista vota una alternativa reaccionaria*, Buenos Aires, Ediciones Política Obrera, 1971, p. 6; Una definición similar aparece en: “El ‘Encuentro de los argentinos’”, *Política Obrera*, 4/01/1971.



formulación por la positiva respecto a la necesidad de un gobierno obrero para conquistar esas demandas.⁴³

Todo ello se confirmaba cuando observamos la propuesta de PO frente al impuesto a la renta potencial de Onganía en 1969:

“nuestra ‘reforma agraria’ derribará los obstáculos que el capitalismo ha levantado al desarrollo de las fuerzas productivas en el campo. La gran propiedad y el monopolio imperialista del mercado. Nacionalizaremos la renta de la tierra y expropiaremos a la camarilla monopolista-imperialista [...] para iniciar la colectivización agraria”.⁴⁴

No había mayores ambigüedades en aquella línea del partido, pues se planteaba abiertamente la alianza con los capitales chicos que confluían en la disputa contra el imperialismo. La colectivización aparecía en un horizonte lejano. Primero debían resolverse el atraso capitalista, liberando al agro de todos los obstáculos que brotaban del latifundio. La reforma agraria, entonces, liquidaría las trabas y una vez desarrollado el capitalismo podría continuarse en transición hacia el la colectivización. El planteo colisionaba contra la realidad concreta del campo argentino, en cuyas condiciones la fragmentación de la tierra significaría una caída de la productividad. PO desconocía esta realidad y sus planteos lo llevaban a defender entonces consignas capitalistas regresivas. En la Argentina, llevarían a crear toda una capa de pequeños productores inexistentes, que luego se debería expropiar para volver a concentrar la tierra.

Las bases teóricas y empíricas

PO estableció caracterizaciones y definiciones sobre la estructura agraria argentina y sobre sus clases, sin ninguna evidencia empírica. Hemos mostrado que las pocas cifras que sus análisis ofrecían tenían un origen desconocido, eran sumamente contradictorias y se utilizaban de manera acrítica y abstracta. El resultado de ello fue un desconocimiento profundo de la situación del campo argentino. Sin embargo, el partido no ocultó ese déficit e incluso hizo una autocrítica cuando se celebró su Primer Congreso. Allí se elaboró un documento que realizaba un balance sobre el estado de construcción de la organización. En tono de severa autocrítica reconocía:

“PO no tiene aún un programa, es decir, una caracterización acabada del estadio del desarrollo de la sociedad argentina y de las tareas objetivas que se desprenden de sus contradicciones, en el cuadro de la etapa actual del capitalismo mundial. No tenemos una definición de la formación histórica de las clases en el país, un balance de su rol político, la estructuración del Estado nacional en relación al capitalismo mundial y el carácter del programa revolucionario del proletariado victorioso. [...] *No es suficiente la defensa de ideas generales del trotskismo, es necesario un programa.*”

La crítica se ajustaba correctamente a la situación en la que se encontraba el partido. Aquel Congreso no resolvió el déficit. Los documentos congresales no avanzaron en ninguna clarificación programática, con excepción de algunas formulaciones generales y con escaso asidero empírico que citamos anteriormente.

⁴³“El programa de SITRAC-SITRAM”, *Política Obrera*, 17/06/1971.

⁴⁴“El impuesto a la tierra”, *Política Obrera*, 02/02/1969.

En efecto, la única iniciativa en cuanto a la creación de un espacio para la elaboración o discusión teórica, tuvo lugar en 1972 con la edición de la revista teórica *América India*. En ella trabajaron tanto PO como el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia, la Liga Obrera Marxista de México, El Partido Obrero Marxista Revolucionario del Perú y la Organización Marxista Revolucionaria de Chile. Bajo la consigna “Por los Estados Unidos Socialistas de América Latina”, la revista pretendía ser el instrumento teórico de los trotskistas latinoamericanos. Lo cierto es que la iniciativa tuvo corto vuelo, alcanzando a editar únicamente dos números.

Entre sus páginas el problema agrario estaba ausente, no solo en el territorio argentino, sino incluso en el conjunto de los países de Latinoamérica. Lo que sí merece ser rescatado es la reproducción íntegra de la respuesta de Milcíades Peña a Jorge Abelardo Ramos,⁴⁵ donde se abreva en una clásica caracterización del agro argentino: la preeminencia del latifundio y de una oligarquía “parasitaria” que bloquea el desarrollo de las fuerzas productivas y vive exclusivamente de rentas. Su reproducción daba cuenta de que PO reconocía como válido aquel análisis.

La intervención

Coincidente con su escaso desarrollo político-programático sobre el agro, la intervención del PO en el agro fue limitada. En rigor de verdad, solo alcanzó a emitir declaraciones sobre asuntos coyunturales del campo, sin incidir en los conflictos de obreros rurales o de movimientos de productores, como las Ligas Agrarias. Más que para calibrar la magnitud de una inserción limitada en el mundo agrario, el examen de estos posicionamientos, nos permiten profundizar en las ideas rurales del partido. Intentaremos reconstruir tres aspectos: sus posicionamientos frente a los problemas de algunas industrias vinculadas a la producción de mercancías agrarias, su caracterización de las Ligas Agrarias y algunas definiciones en torno a la política agraria del peronismo.

El conflicto de la carne y el azúcar

Uno de los casos que nos permite acercarnos a la forma en que PO intervino sobre conflictos relativos a industrias rurales, es el de la carne. Se trataba de una rama en la que el partido le dio particular importancia a la actividad de los trabajadores que allí se desempeñaban. Las noticias del frigorífico Swift (Berisso y Rosario), Anglo y Wilson aparecieron con frecuencia en las páginas de *Política Obrera*, ya sea denunciando las condiciones de trabajo, el incremento de los ritmos de producción, la suspensión y despido de trabajadores, el cierre de plantas o frente a las elecciones de cuerpos orgánicos de representación gremial. En todos esos casos, primó la defensa de los intereses obreros y la apuesta a la recuperación del gremio, juzgado en manos de burócratas, a partir de listas de unidad de las organizaciones de izquierda. Esta preocupación por incidir en las luchas de los trabajadores de la carne no era, sin embargo, una preocupación por el proletariado rural, en tanto nunca se avanzó en la organización de trabajadores ligados a la actividad ganadera o tambera. Lo que nos interesa no es la inserción en esta rama, sino los análisis que se hicieron sobre la producción ganadera y de carne, ya que dan cuenta de la aplicación concreta de las definiciones que hemos venido examinando hasta aquí.

En la primera mitad de 1970, se registró un incremento del 12% en el precio del ganado en pie, lo que desató un enfrentamiento de las corporaciones agrarias, Sociedad Rural y Federación Agraria, contra los frigoríficos de origen extranjero, que fue caracterizada por el partido como una disputa

⁴⁵“La crítica de Milcíades Peña a Ramos”, *América India*, 1, enero de 1972. En las páginas de *Política Obrera* también se reprodujeron extractos de la obra de Peña: “La Revolución de Mayo no fue democrático-burguesa”, *Política Obrera*, 28/05/1972.

“interburguesa”.⁴⁶ El gobierno, a través del ministro de economía Dagnino Pastore, estableció una veda al consumo interno de carne y fijó precios límites a las comercializadoras, de manera que se atenuara el impacto en el consumo. Frente a ello, PO criticó la acción gubernamental, señalando que la veda no sería la solución. Argumentaba que se trataba de una medida de alcance limitado en el tiempo y sería contrarrestada con el aumento de precios en otros rubros que golpeaban de igual modo al bolsillo obrero. La salida correcta sería el control obrero de todo el proceso de producción y de comercialización, que “habrá de poner de relieve los fabulosos superbeneicios de los monopolios en cuestión y su política de estrangulamiento de la pequeña producción”.⁴⁷ Como puede verse, era una defensa del pequeño capital que ya hemos visto cuando estudiábamos la cuestión de la reforma agraria, bajo un discurso antimonopólico.

Es interesante advertir aquí que, cuando PO examinaba el negocio de la carne, reconocía que las exportaciones argentinas de carne vacuna crecieron de 249.000 toneladas en 1968 a 331.000 toneladas en 1969, es decir un ascenso del orden del 30% en un año. Y que, a su vez, algunos rubros, como los cortes enfriados, registraron un incremento “extraordinario”, producto del reacondicionamiento técnico de los frigoríficos. Es decir, el examen de una situación concreta daba cuenta que la definición de estancamiento agrario era errónea, pero PO no problematizaba sus propias definiciones en contraste con la realidad que tenía enfrente. Más aún, reconocía que las mejores condiciones ofrecidas por el mercado mundial para la colocación de las carnes, dieron lugar a una mayor penetración del capital financiero y frigorífico, para conseguir un abasto continuo y con mayores niveles de producción gracias a la incorporación de maquinaria. Contra lo que el propio partido señalaba, estos elementos mostraban que la “penetración imperialista” era un agente de la modernización del agro y del incremento de su producción y tecnificación, y no del estancamiento o la atrofia de las fuerzas productivas.

La organización no solo no extraía aquella conclusión, sino que además alegaba que todo ello conducía a una concentración de la tierra, sin ofrecer ningún dato. Señalemos, además, que el constante énfasis en el carácter extranjero de los frigoríficos constituía una confraternización solapada con los capitales nacionales, que no eran criticados, por lo cual implícitamente aparecían como menos nocivos que los “imperialistas”. Por caso, cuando comenzaron a producirse suspensiones de trabajadores por el cese de las faenas y las amenazas de cierre, PO diagnosticó una ofensiva de los “frigoríficos extranjeros” que realizaban un “chantaje imperialista” frente a un gobierno que capitulaba por ser “pseudonacionalista”.⁴⁸

El caso nos sirve, además, para clarificar la naturaleza de la “oligarquía ganadera”. PO sostenía que, ante el aumento de los precios internacionales, una fracción de los “ganaderos latifundistas” reaccionó de modo “parasitario”, incrementando los precios del ganado vivo para sacar mayor ganancia. Otro sector oligárquico, habría apostado al equipamiento para incrementar su productividad, de manera que fue catalogado como “más capitalista”. Este sería minoritario, por lo cual la imagen predominante de la “oligarquía” era la de una capa parasitaria. Frente a esta situación, el partido propuso:

“La nacionalización bajo control obrero de los frigoríficos, la expropiación de los latifundios, el control obrero del comercio interior y exterior, es la única alternativa a la pauperización y para la modernización planificada del conjunto de la industria agropecuaria.”

⁴⁶La caracterización de los conflictos entre ganaderos y frigoríficos como disputa interburguesa fue una constante en la prédica de PO. Por caso, véase: “La farsa del juicio a los monopolios de la carne”, *Política Obrera*, 4/01/1971.

⁴⁷“La veda de carnes”, *Política Obrera*, 4/05/1970.

⁴⁸“Frente antiimperialista para confiscar los frigoríficos e imponer el control obrero”, *Política Obrera*, 7/09/1970.



Una vez más vemos que se introducía la reforma agraria, al plantear la expropiación solo de los latifundios y no del conjunto del capital agrario, además de que, en cuanto a los frigoríficos, afectaría solo a los extranjeros. Este último aspecto adquiere mayor notoriedad en 1971, cuando ante el cierre y la falta de pago de sueldo en algunos frigoríficos, el partido advirtió “la perentoria necesidad de constituir un frente de defensa nacional contra los monopolios, por la reapertura de los frigoríficos y por su expropiación sin pago”.⁴⁹

El caso de la industria azucarera replicaba en buena medida lo analizado respecto a la producción ganadera, los frigoríficos y la carne. En efecto, se trataba de un sector de la economía a la que el partido le prestó atención, y siguió de cerca la situación de los trabajadores que allí se desempeñaban. Las luchas encabezadas por la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA), en particular durante 1974 cuando se hicieron más visibles, fueron recogidas en varias oportunidades por la prensa de PO.⁵⁰ De todos modos, debe señalarse que esa aparición se produjo en un momento álgido de la lucha y no se presentó de manera constante, lo que da cuenta de una menor preocupación en relación a otros partidos.

Examinando la estructura de la producción azucarera nacional, PO advirtió que la diferencia en las provincias del norte respondía a causas estructurales. Tucumán tendría mejor calidad de tierra, pero un clima más adverso, una estructura minifundista en condiciones atrasadas y una marcada resistencia sindical. Por su parte, Salta y Jujuy gozarían de un clima más proclive a la actividad, detentarían una distribución de la tierra donde el latifundio resultaba dominante y aprovechan la mano de obra barata proveniente de Bolivia. Si bien PO aclaraba entonces que lo que determinaba las diferencias no eran factores naturales sino la estructura productiva, no advirtió lo que indicaba la misma evidencia que aportaba: la zona más productiva para el desarrollo de la industria azucarera era la que detentaba mayores niveles de concentración de la tierra, mientras que donde primaba el minifundio, la productividad era menor y la actividad atravesaba una profunda crisis.

Consecuente con esta evaluación, PO defendió a los pequeños propietarios cañeros, pues denunciaba el “robo patronal” que estos sufrían al reconocerseles solo el 70% del peso de caña que realmente entregaban. Una nota de 1973, que refería a la ocupación del Ingenio Concepción, destacaba en un tono celebratorio que allí participaron tanto obreros del ingenio como del surco y que acabaron por incorporarse los cañeros.⁵¹ Ello se confirma cuando observamos la propuesta de la salida a la crisis azucarera esbozada por el partido:

“Únicamente podrá regularse efectivamente el mercado y la producción azucarera expropiando sin pago a los monopolios azucareros, reordenando y concentrando la industria bajo control obrero, expropiando los latifundios y cooperativizando la propiedad cañera para reestructurar la producción agraria tucumana y nacionalizando el comercio que hoy es manejado por firmas consignatarias subsidiarias de los monopolios azucareros”.⁵²

La solución era sumamente ilustrativa. Ya nos hemos referido a la expropiación de los latifundios. Lo que nos interesa aquí es la propuesta para la propiedad cañera, a la que se le planteaba la

⁴⁹“Carne: frente de todos los sectores afectados para reorganizar la lucha”, *Política Obrera*, 25/01/1971.

⁵⁰“Ledesma”, *Política Obrera*, 08/08/1974; “La huelga de la FOTIA debe triunfar”, *Política Obrera*, 18/09/1974; “FOTIA. Los delegados rechazaron el acuerdo Santillán-Otero”, *Política Obrera*, 16/10/1974; “FOTIA. Los trabajadores derrotan a Santillán y Otero”, en: *Política Obrera*, 23/10/1974; “FOTIA. Cómo ganar la lucha”, *Política Obrera*, 01/11/1974.

⁵¹“Colosal ocupación del Ingenio Concepción”, *Política Obrera*, 13/07/1973.

⁵²“Escándalo con el azúcar”, *Política Obrera*, 22/07/1970

cooperativización. No debe ser confundida con la colectivización, que implicaba la expropiación generalizada de la tierra para que quedara en manos de un Estado que respondía a la clase obrera, sino que daba cuenta de la asociación de productores chicos que se unirían para realizar en común alguno o varios eslabones de la cadena productiva: comprar insumos y maquinaria o venta y distribución de sus mercancías. Esta salida justamente, lo que acababa por reconocer eran las dificultades de la pequeña producción, que requeriría ampliar su escala mediante la colaboración con otros productores chicos. Volvía a mostrarse la ineficiencia de la pequeña propiedad.

Ligas Agrarias

Cuando hicieron su aparición las Ligas Agrarias -una experiencia de organización corporativa protagonizada por diferentes capas de la burguesía rural, pequeña burguesía y proletariado con tierras de Chaco, Formosa, Misiones, Entre Ríos, Corrientes y del norte de Santa Fe⁵³-, PO celebró el hecho, indicando que su surgimiento tenía una importancia “muy grande para la lucha revolucionaria en nuestro país”, tanto por sus métodos de acción directa (movilizaciones, cortes de ruta, etc.), como por su carácter democrático y sus reclamos.⁵⁴ Organizativamente, serían un avance por su ruptura con las representaciones corporativas tradicionales, la Federación Agraria Argentina. Programáticamente, habrían evolucionado del reclamo por precios mínimos al de la liquidación de las comercializadoras monopolistas, los créditos baratos y la propiedad de la tierra. Unos meses más tarde, el partido señaló que había dos programas en disputa dentro del movimiento: uno que ponía el eje solo en los precios mínimos, móviles y de sostén, y otro que planteaba la expropiación del latifundio. Los reclamos de las Ligas, sin embargo, tendrían un marcado contenido de enfrentamiento al capitalismo, puesto que la satisfacción de sus reclamos significaría “atacar a fondo a uno de los baluartes del capitalismo dominante en el país: los monopolios agrarios, comercializadores y exportadores.”⁵⁵

Lo cierto es que PO -a pesar de llamarlas a que “avancen programáticamente y unifiquen sus objetivos de lucha con el proletariado”- no se esforzó en intervenir en ese espacio. Un síntoma de ello, es la escasa atención brindada en la prensa partidaria, en donde solo se recojen dos artículos en todo el período donde las ligas estuvieron activas (1970-1976). Esto contrasta claramente con las decenas de noticias de conflictos fabriles que aparecían en cada número de la prensa, y con la publicación de noticias sobre las Ligas aparecidas en los periódicos de otras organizaciones de izquierda.

La política agraria del tercer peronismo

Apenas asumió el gobierno peronista de Héctor Cámpora, PO caracterizó que las masas guardaban importantes expectativas en él, de cara al cumplimiento de una serie de medidas consideradas centrales: ampliación de las libertades democráticas, nacionalización de sectores estratégicos de la economía, mejoras en el nivel de vida y castigo a los militares por casos de tortura y asesinato. Dentro de estas demandas se incluía una de corte agrario: el fin de los desalojos. De conjunto, el partido señalaba que se trataba de reivindicaciones de “gran explosividad” en la medida que, si bien no golpeaban por completo al imperialismo en el país, sí alteraban la correlación de clases y abrirían un “camino de poder propio”.⁵⁶ Sin embargo, al poco tiempo la política económica del gobierno peronista fue evaluada como propia de

⁵³Jorge Próspero Rozé, *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2011.

⁵⁴“Las movilizaciones campesinas del nordeste”, *Política Obrera*, 21/01/1972.

⁵⁵“¿‘Populismo’ de Lanusse o ‘Chacazo’ agrario?”, *Política Obrera*, 10/05/1972.

⁵⁶“Reportaje a Jorge Altamira”, *Política Obrera*, 24/05/1973.



una etapa signada por el ascenso de la lucha obrera y la crisis capitalista. En ese marco, el gobierno buscaría “replantear la colaboración con el capital extranjero”.⁵⁷

En materia específicamente agraria, uno de los puntos que examinó PO fue el del impuesto a la renta potencial de la tierra -gravamen que afectaba a la renta esperada de la tierra, independientemente de la que realmente se obtuviera-. Un aspecto que ya había criticado en 1969, cuando el ministro de economía de Onganía, Aldalbert Krieger Vasena, intentó implementar un tributo de ese tipo. En esa oportunidad, PO diagnosticó que el impuesto a la renta potencial afectaría a los capitalistas ganaderos que realizaban pocas inversiones y aprovechaban la fertilidad natural, pero sobre todo a los “campesinos marginales, que no tenían ganancia capitalista (y por tanto réditos) o que la obtienen muy pequeña”.⁵⁸ De este modo, operaría como una “reforma agraria capitalista” que expropiaría al campesino, concentraría el capital y la tierra, y dejaría el control de la economía agraria a manos de “grupos financieros más concentrados y ligados al imperialismo norteamericano”.⁵⁹ Esta, además, sería la tendencia natural del capitalismo agrario argentino, culpable del estancamiento, atraso técnico, pérdida de competitividad, concentración, pervivencia del minifundio, miseria y proletarianización del pequeño productor. Cuando fue el turno del peronismo de avanzar con esa misma medida, PO señaló que se trataba de “un intento de arruinar a los chacareros y desorganizar a los explotados del campo frente a un fortalecimiento capitalista.”⁶⁰

Queda claro que lo que se estaba defendiendo era la pequeña propiedad contra lo que se leía como un avance de la gran propiedad capitalista, incluso asumiendo la baja productividad de los “campesinos”. Frente a esta situación, el partido había esbozado un “contraplan obrero” que incluía la “confiscación de las grandes propiedades agrarias”.⁶¹ Ahora bien, si como señalaba el partido, el horizonte bajo el socialismo era la colectivización, la concentración no hacía más que facilitar la tarea y, por tanto, no debía ser frenada.

Hacia septiembre de 1973, PO criticó por insuficiente la política de venta de granos a través de la Junta Nacional. En aquellos meses se había registrado un alza de los precios internos de los cereales. El partido señaló que esto era resultado de la dependencia semicolonial del país, que dejaba la comercialización a merced de los monopolios imperialistas. Los principales perdedores serían los arrendatarios y chacareros que se veían presionados a vender anticipadamente su cosecha a precios muy bajos, para que los intermediarios hicieran enormes ganancias. En el comercio exterior la opresión se notaría con claridad pues “el acceso de nuestra producción al mercado mundial no es libre, al gusto de la burguesía argentina, sino que depende de las decisiones de la burguesía imperialista que controla aquel mercado.”⁶² En este planteo, la competencia en el mercado mundial no aparecía definida en términos económicos, es decir dominada por los capitales más eficientes que fijan el precio en función de su eficiencia, sino por un componente político: un capital se impone por la fuerza.

Un hecho posterior mostraría la orientación, según PO, de capitulación del peronismo y del propio Perón frente a la “oligarquía terrateniente”. Hacia fines de 1973, el gobierno nacional definió la intervención de la provincia de Formosa. Gobernaba por aquel entonces Antenor Argentino Gauna, quien había iniciado una política de redistribución de tierras que estaban en manos de la empresa Deltec y se encontraba revisando una serie de asignaciones de parcelas a militares retirados. Para PO esto constituía una “tibia política de reforma agraria” en una provincia donde “el eje de la vida política [...] es

⁵⁷“Leyes económicas: reorganizar a los capitalistas, desorganizar a los obreros”, *Política Obrera*, 22/06/1973.

⁵⁸“El impuesto a la tierra”, *Política Obrera*, 02/02/1969.

⁵⁹*Ibid.*

⁶⁰“Leyes económicas: Reorganizar a los capitalistas, desorganizar a los obreros”, *Política Obrera*, 22/06/1973.

⁶¹*Ibid.*

⁶²“Maniobras con el trigo: El gobierno encubre a Bunge y Born y a los pulpos”, *Política Obrera*, 07/09/1973.



el conflicto entre la gran propiedad agraria y la masa de campesinos sin tierra.”⁶³ Para ello, el partido ofreció una serie de datos, según los cuales el 88% de la tierra explotable estaba en mano de 1.400 capitalistas, mientras que 8.000 familias campesinas tendrían cerca de 20 hectáreas cada una, lo que los convertiría en semiproletarios en virtud de que el límite para lograr el autosustento sería de 100 hectáreas. Si tomamos por buenas estas cifras, la pregunta que surge es por qué el partido se empeñaba en interpelar a esos sectores como “campesinos”. Si se reconocía que la subsistencia se alcanza a las 100 hectáreas, las familias campesinas que tienen solo 20 hectáreas deberían recurrir a otro tipo de ingresos, lo que induce claramente a pensar que debían asalariarse. Disponiendo de los datos ofrecidos por PO, todo indicaba que eran proletarios más que campesinos.

Entrado ya el año 1974, PO reconoció un incremento del enfrentamiento entre la burguesía terrateniente y la industrial, producto de que la primera manifestó una negativa a seguir financiando a la segunda.⁶⁴ En un contexto signado por la crisis, la rama ganadera se resentiría particularmente por el cierre del mercado europeo, que dejó una sobreabundancia de carne a nivel nacional. El gobierno “de la burguesía nacional”, como caracterizaba PO al peronismo, mostraría nuevamente en ese contexto ser proclive a favorecer a la oligarquía y a la penetración imperialista. Esto se vería en su disposición a aceptar los reclamos en el precio del ganado para faena, que contentaría a los ganaderos, y el pedido de cierre de cooperativas de carniceros y la Junta Nacional de Carnes para control del comercio mayorista, para favorecer a los frigoríficos.⁶⁵

Hacia 1975, ya con Isabel Perón al mando del gobierno, este perfil concesivo a la oligarquía se acentuaría, a partir de “suculentas concesiones” entre las que se contaban mejores precios para la carne, rebajas impositivas, suspensión del impuesto a la renta potencial y reembolso de exportaciones. El resultado sería uno “de los mayores financiamientos que haya recibido la oligarquía en la historia del país”, y concretamente mostraría que:

“El peronismo -que se reclama de la liberación nacional, de la lucha antioligárquica y de la justicia social- no es sino un recurso del imperialismo, de la oligarquía y de la burguesía para salvar al capitalismo de la crisis en que lo coloca el proletariado desde el ‘Cordobazo’”.⁶⁶

Resulta interesante advertir aquí lo mismo que la crítica al peronismo se ubicaba en el punto de la “inconsecuencia” o de la “capitulación”, lo que implícitamente significaba que su programa era correcto, pero fallaba en su aplicación. De allí que en la cita que acabamos de transcribir, el partido intentaba poner sobre la mesa las pretensiones que se atribuía el peronismo (emprender la liberación nacional y acabar con la oligarquía) y lo que realmente sería (garante de los intereses oligárquicos e imperialistas y salvaguarda del capitalismo). Para PO, el país necesitaba liberarse e independizarse económicamente, al igual que el campo requería el exterminio de quienes concentran la tierra en grandes proporciones, pero ello no podía ser cumplido por un Estado cuyo personal político respondía a la burguesía.

Conclusiones

⁶³“El gobierno defiende por qué Perón intervino”, *Política Obrera*, 01/12/1973.

⁶⁴“La burguesía se divide”, *Política Obrera*, 28/07/1974.

⁶⁵“Política ganadera peronista. El más grande negocio de la oligarquía”, *Política Obrera*, 28/08/1974. Ya desde 1973 PO denunciaba la existencia de un boicot a la carne por parte de la burguesía ganadera: “Carne mala, escasa y cara”, *Política Obrera*, 29/06/1973.

⁶⁶“Colosal subsidio del gobierno peronista a la oligarquía”, *Política Obrera*, 22/01/1975.



Como hemos podido reconstruir, PO desarrolló una lectura particular sobre la estructura agraria argentina. En igual sentido, no fue ajeno a los sucesos específicos del terreno rural del país, bien que no privilegió en su intervención al proletariado rural ni a los sectores identificados como campesinos. A pesar de adoptar un programa trotskista, en el que el principal aliado del proletariado era la pequeña burguesía urbana (fundamentalmente, el estudiantado), no pudo abstraerse de los problemas agrarios. Con todo, mostró dificultades a la hora de poder comprender cómo estaban estructuradas las clases en el agro, cuáles eran las tareas revolucionarias y que tipo de estrategia debía desplegarse allí.

Las limitaciones de PO para comprender la realidad en la que se movía -limitaciones que como ya señalamos, el partido mismo reconocía- se explican por el supuesto que guiaba al partido, según el cual el *Programa de Transición* y la *Revolución Permanente* esbozado por Trotsky ofrecía las soluciones para la intervención de los revolucionarios, al menos en los países semicoloniales. Sorprende, a pesar de todo, la falta de un análisis que justifique ese carácter atribuido a la Argentina. Ese desconocimiento llegaba al punto de plantear la existencia de un agro de baja productividad y una industria precapitalista, sin una sola evidencia empírica atendible.

Es evidente, en este punto, que la concepción del campesinado era distinta a la que esbozara el estalinismo o el maoísmo, tradiciones que reconocían al campesinado como un conglomerado social en el que se encontraban explotadores de fuerza de trabajo. En la óptica de la organización, este aparecía como un pequeño productor independiente, es decir como una capa no explotadora. El estalinismo, por caso, reconocía que había allí fracciones de la burguesía que eran naturalmente aliadas del proletariado, mientras que el trotskismo sostenía que la burguesía no tenía ninguna potencia revolucionaria. Pero PO, al señalar que más de la mitad del campo era campesino, y que el campesinado era una clase oprimida con la que el proletariado debía confluir, tendía necesaria e inconscientemente, a una alianza con fracciones de la burguesía. Como vimos, si se considera “campesino” al 60% de los productores rurales argentinos, entraban allí tanto el semiproletariado y la pequeña burguesía rural no explotadora, como miles de burgueses que explotaban mano de obra. Recordemos que estábamos frente a un campo en pleno proceso de expansión capitalista, con incremento de la tecnificación y, consecuentemente, de las inversiones necesarias. Justamente, por eso sus denuncias de los problemas del campo apuntaban hacia los “grandes” productores y no al conjunto de la clase. El foco puesto en el imperialismo como enemigo principal, también habilitaba esa conciliación con los capitales nacionales. Así se defendía en pleno al pequeño capital, tanto agrario como industrial. Consignas como “repoblar el campo”, mostraban efectivamente la adopción de la propuesta de reforma agraria que, en el grado de desarrollo capitalista alcanzado por el campo argentino, era regresiva. El propio partido reconocía, cuando se pronunciaba frente al impuesto a la renta potencial de la tierra o cuando examinaba la producción azucarera, que lo que llamaba “latifundios” eran más productivos que las plantaciones “campesinas”. En suma, a pesar del rechazo a la alianza con la burguesía, el desconocimiento de la estructura social (y en particular de la estructura agraria), llevó a PO a confluir con una porción de ella. De allí que su análisis de la cuestión agraria y sus consignas para el campo no se diferenciaron en lo sustantivo de las propuestas estalinista y maoísta, que abogaban por una alianza obrero-campesina para liquidar el latifundio y a la “oligarquía”, en pos de una reforma agraria. Futuras investigaciones permitirán confirmar o refutar la hipótesis que aquí comienza a asomarse: que las izquierdas argentinas, más allá de las múltiples tradiciones de izquierda que tuvieron encarnación (estalinismo, maoísmo, guevarismo, trotskismo), modelaron una imagen del campo nacional permeada de una serie de ideas-fuerza comunes a todas ellas.

Bibliografía



Edith Obschatko, “Las etapas del cambio tecnológico”, en Barsky, *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Eduardo Sartelli, *La sal de la tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras, 2010.

Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires, Antídoto, 1995.

Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*, Buenos Aires, Antídoto, 1996.

Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana (1959-1963)*, Buenos Aires, Antídoto, 1999.

Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana (1963-1969)*, Buenos Aires, Antídoto, 1999.

Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. El PRT-La Verdad, ante el Cordobazo y el clasismo (1969-1971)*, Buenos Aires, Antídoto, 2006.

Gonzalo Sanz Cerbino, La burguesía agraria entre Onganía y el golpe militar de 1976. La Sociedad Rural Argentina, la CARBAP y la Federación Agraria Argentina ante la crisis orgánica argentina, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras, 2012.

Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996.

Javier Balsa, *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*, Buenos Aires, UNQ, 2006.

Javier Díaz, “El MIR-Praxis y su intervención en el campo de la prensa periódica (1955-1961)”, *Hic Rodbus*, 13, Buenos Aires, diciembre de 2017, 85-97

Jeremy Adelman, “Una cosecha esquivada. Los socialistas y el campo antes de la Primera Guerra Mundial”, *Anuario del Instituto de Estudios Histórico*, 4, Tandil, 1989, 293-233.

Jorge Próspero Rozé, *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2011.

José Pizarro y Antonio Cascardo, “La evolución de la agricultura pampeana”, en Barsky, *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

Martín Mangiantini, *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2018.

Mora González Canosa, “En torno de los orígenes de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias). Una revisión de la escasa bibliografía sobre el tema y algunas líneas de análisis para su indagación”, *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009

Osvaldo Barsky y Jorge Gelman: *Historia del agro argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, 417-425.

Osvaldo Barsky, “La caída de la producción agrícola pampeana en la década de 1940”, Barsky, Osvaldo et al., *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1988, 117-135.

Osvaldo Barsky, “La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana”, en Osvaldo Barsky y Alfredo Pucciarrelli, *El agro pampeano. El fin de un período*, Buenos Aires, Flacso, 1997, 77.

Oswaldo Barsky, “La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana”, en Barsky y Pucciarrelli, *El agro pampeano. El fin de un periodo*, Buenos Aires, FLACSO, 1997.

Oswaldo Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2006.

Oswaldo Graciano, “La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del Anarquismo argentino entre los años ’30 y el Peronismo”, *Izquierdas*, 12, Santiago de Chile, abril de 2012, 72-110.

Oswaldo Graciano, “Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945”, *Mundo Agrario. Revista de Estudios sociales*, 20:10, La Plata, primer semestre de 2010, s/p.

Fuentes

Periódicos

- “¿‘Populismo’ de Lanusse o ‘Chacazo’ agrario?”, *Política Obrera*, 10/05/1972.
- “Abajo la miseria salarial”, *Política Obrera*, 19/08/1970.
- “Análisis del proyecto de declaración”, *Política Obrera*, 07/09/1971; “Los maoístas y el programa”, *Política Obrera*, 07/09/1971.
- “Argentina: ¿Ni atrasada, ni estacanda, ni semicolonía?”, *Política Obrera*, 25/09/1972.
- “Arrendamiento: El golpe final”, *Política Obrera*, 10/05/1967.
- “Bochornosa actitud del P.C.R. y V.C. ante una polémica”, *Política Obrera*, 4/01/1971.
- “Carne: frente de todos los sectores afectados para reorganizar la lucha”, *Política Obrera*, 25/01/1971.
- “Colosal ocupación del Ingenio Concepción”, *Política Obrera*, 13/07/1973.
- “Colosal subsidio del gobierno peronista a la oligarquía”, *Política Obrera*, 22/01/1975.
- “Educación y clase obrera”, *Política Obrera*, 09/03/1970.
- “El ‘Encuentro de los argentinos’”, *Política Obrera*, 4/01/1971.
- “El Frente Revolucionario Antiimperialista”, *Política Obrera*, 21/07/1972.
- “El gobierno defiende por qué Perón intervino”, *Política Obrera*, 01/12/1973.
- “El impuesto a la tierra”, *Política Obrera*, 02/02/1969.
- “El programa de SITRAC-SITRAM”, *Política Obrera*, 17/06/1971.
- “Escándalo con el azúcar”, *Política Obrera*, 22/07/1970.
- “Expropiar los frigoríficos”, *Política Obrera*, 26/10/1970.
- “FOTIA. Cómo ganar la lucha”, *Política Obrera*, 01/11/1974.
- “FOTIA. Los delegados rechazaron el acuerdo Santillán-Otero”, *Política Obrera*, 16/10/1974.
- “FOTIA. Los trabajadores derrotan a Santillán y Otero”, *Política Obrera*, 23/10/1974.
- “Frente antiimperialista para confiscar los frigoríficos e imponer el control obrero”, *Política Obrera*, 7/09/1970.
- “La burguesía se divide”, *Política Obrera*, 28/07/1974.
- “La crítica de Milcíades Peña a Ramos”, *América India*, 1, enero de 1972.
- “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 02/06/1972.
- “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 03/05/1972.
- “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 07/07/1972.
- “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 1/04/1972.
- “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 10/05/1972.
- “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 17/03/1972.



- “La disolución del P.R.T. (La Verdad)”, *Política Obrera*, 19/04/1972.
- “La farsa del juicio a los monopolios de la carne”, *Política Obrera*, 4/01/1971.
- “La huelga de la FOTIA debe triunfar”, *Política Obrera*, 18/09/1974.
- “La política económica”, *Política Obrera*, 23/02/1970.
- “La Revolución de Mayo no fue democrático-burguesa”, *Política Obrera*, 28/05/1972.
- “La veda de carnes”, *Política Obrera*, 4/05/1970.
- “Lanusse en Tucumán”, *Política Obrera*, 10/05/1972.
- “Las movilizaciones campesinas del nordeste”, *Política Obrera*, 21/01/1972.
- “Ledesma”, *Política Obrera*, 08/08/1974.
- “Leyes económicas: Reorganizar a los capitalistas, desorganizar a los obreros”, *Política Obrera*, 22/06/1973.
- “Maniobras con el trigo: El gobierno encubre a Bunge y Born y a los pulpos”, *Política Obrera*, 07/09/1973.
- “Política ganadera peronista. El más grande negocio de la oligarquía”, *Política Obrera*, 28/08/1974.
- Ya desde 1973 PO denunciaba la existencia de un boicot a la carne por parte de la burguesía ganadera: “Carne mala, escasa y cara”, *Política Obrera*, 29/06/1973.
- “Reportaje a Jorge Altamira”, *Política Obrera*, 24/05/1973.

Documentos

- Política Obrera*, *Por qué el Partido Comunista vota una alternativa reaccionaria*, Buenos Aires, Ediciones Política Obrera, 1971.
- Política Obrera*, *Resoluciones del Primer Congreso Nacional Fisher-Bufano de la organización Política Obrera*, enero-febrero de 1976.
- Tendencia Estudiantil por la Revolución Socialista, *1er Congreso Nacional. La juventud se organiza para luchar por el gobierno obrero y popular y el socialismo*, octubre de 1971.